AÑO III. Habana, 4 de Agosto de 1889. NUM. 7.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

COMITÉ ADMINISTRATIVO.

El mártes 6, á las siete y media de la noche, se reunirá la Junta General de accionistas de este periódico, para asuntos de suma urgencia, en el lugar de costumbre.

Se suplica á todos la más puntual asistencia.

Habana, 3 de Agosto de 1889.

Antonio Fernandez.
Secretario.

Junta Central de Artesanos.

Relacion de las cantidades recolectadas para pagar los 1,000 pesos oro *de fianza del Director del periódico* El Productor, *por el artículo titulado* "O Pan ó Plomo".

	BILLETES.		ORO.	
	Pesos.	*Cts.*	*Pesos.*	*Cts.*
Gremio de Jornaleros de Regla	150	......	....	......
Gremio de Lancheros id	150	......	....	......
Gremio de Toneleros id	....	......	10	60
Gremio de Planchadores	100	......	....	......
Gremio de Cocheros	34	......	....	......
Gremio de Zapateros	55	80	....	......
Seccion de Zapateros de Guanajay	12	30	....	......
Tabaquería de Jeorge W. Nichols, de Cayo Hueso	....	......	17	35
Tabaquería de Pino Bros, de Cayo Hueso	....	......	20	......
Total	502	10	47	95

Habana, 3 de Agosto de 1889.

El Tesorero.

Por decoro propio.

Distintas veces hemos oido emitir juicios acerca de la línea de conducta que se ha trazado El Productor, que aunque sinceros y honrados, no dejan por esto de ser ligeros y erróneos.

Quiénes piensan que nuestra actitud desdeñosa hácia los que se encargan de insultarnos desde las columnas de cierto periódico, obedece á que carecemos de la virilidad suficiente para devolver golpe por golpe, é insulto por insulto; quiénes opinan que la prudencia, como todo, tiene sus límites, y que es llegado el momento de decir la verdad, toda la verdad, de un modo descarnado á los que, sin respeto ni miramiento á nadie ni á nada, todo lo ultrajan, todo lo escarnecen, con tal de conseguir el triunfo de sus bastardas pasiones. No estamos conformes con estas opiniones.

El periódico El Productor no vino al estadío de la prensa á combatir ni á defender personalidades; no vino á medrar con las luchas intestinas de los trabajadores; vino, sí, á defender principios, á aunar voluntades, á acortar distancias, á contribuir, en fin, con sus escasas fuerzas, al mejoramiento de la clase que representa.

No es un periódico redactado por aventureros que les importe poco la futura suerte de los trabajadores de este país; por el contrario, los que lo redactan son tambien obreros que están llamados á disfrutar de las mismas ventajas, y á sufrir las mismas penalidades que el resto de sus compañeros.

Por otra parte; nosotros nos debemos á nuestro propio decoro, y al de nuestros compañeros, y no hemos de faltar á él por mucho que se nos impeliese á ello. Aspiramos á militar en las filas de la prensa seria, prudente y honrada, y no en las que milita esa prensa vocinglera, cínica y depravada que [illegible] la negacion del siglo progresivo en que v[illegible].

El periódico, como el hombre que necesita acudir al escándalo y á la difamacion para la propagacion de sus ideas, prueba, de manera inconcusa, no sólo la carencia de razon de la causa que defiende, si que tambien lo mezquino de su espíritu.

Bien saben nuestros compañeros que, si olvidando toda consideracion y todo respeto descendiésemos al terreno á que quiere llevársenos, entregándonos á un azar de estúpido personalismo, no habíamos de ser nosotros, por cierto, los que peor saliéramos en la contienda. Y buena prueba de lo que decimos la tienen nuestros lectores en aquella publicacion que ya desapareció, y que mucho contribuyeron los redactores de El Productor con sus consejos y atinadas observaciones á que desapareciese. Aquel periódico era más culto aún, que muchos que hoy se publican, y sin embargo, se puso el grito en el cielo, sólo porque se proponía retratar algunas personalidades.

Nosotros no imitaremos á esos periódicos, porque no aspiramos á disfrutar de la triste fama de que gozan, y antes que esto resultase, preferiríamos la muerte de esta publicacion. Y no es que nos falte, no, motivo de queja; pues si formáramos nuestro capítulo de agravios, necesitaríamos varios números de El Productor para ello. Bien conocida es de todos la ruda campaña que contra este periódico y contra todas las asociaciones obreras se viene librando.

La Junta Central, cuerpo á quien se debe la organizacion de la mayor parte de los gremios de esta Isla, y que tiene por objeto llevar á cabo la Federacion de todos los obreros de esta region, fué y es víctima de las más crueles censuras y de los ataques más rudos.

La Alianza Obrera, á cuya sociedad deben los obreros tabaqueros el que los fabricantes no hayan logrado la reaccion que ansiaban y que no tuvieron escrúpulo en declararlo, no sólo se la injuria y se la calumnia, sinó que se la delató á las Autoridades como asociacion tenebrosa, en cuyas filas no había más que criminales y perversos, y en cuyas Juntas se decretaba la muerte de algunos; esta sociedad, que pudiéramos llamar benemérita por la valentía con que supo defender los intereses que le estaban confiados y en cuyos libros hay inscriptos cerca de cinco mil obreros, tambien es, decimos, objeto de toda clase de insultos y vejaciones.

El *Círculo de Trabajadores*, sociedad á la que todos los obreros debían respetar y querer, porque es la casa comun de los obreros; que sostiene colegios láicos, en cuyos planteles reciben instruccion los hijos de los asociados en número de seiscientos á setecientos; en cuyos templos ha de educarse la generacion venidera, de un modo más libre y más completo que la presente; esta sociedad, decimos, no sólo se procuró con buen éxito el alejamiento de gran número de socios, sino que se trabaja con una constancia, digna de mejor causa, porque desaparezca, valiéndose para ello de esgrimir toda clase de armas é inventando toda especie de calumnias y patrañas.

Y respecto á El Productor, no se escatimaron los medios de hacerlo sucumbir; ya tergiversando siempre sus opiniones, con el fin de presentarlo á la opinion pública como periódico revoltoso y mal avenido con todo, bueno y malo; ya hiriéndolo en las personas de sus redactores, hasta el punto de ensañarse contra nuestro Director, de un modo que jamás habíamos conocido hasta ahora; ya acudiendo al medio de ir de puerta en puerta presentándonos á los comerciantes al detalle adictos á nuestra publicacion, como enemigos peligrosos que estábamos en acecho de una ocasion propicia para apoderarnos de sus propiedades; y esto sólo con el fin de conseguir algun suscritor.

Nada ha habido respetable. La vida privada, el sagrado del hogar, el honor de nuestros amigos, la honradez de nuestros compañeros; todo, todo era y es motivo de burla, de befa y escarnio. Se nos presentó á los cubanos como furibundos integristas y enemigos de sus libertades, y á los peninsulares cual enemigos embozados de España, que aspirábamos á entregar la industria del tabaco al extranjero; y por último, cuando alguno de nuestros amigos tenía que ir al extranjero en busca de trabajo, se pedia para él la ley de *Linch*.

Pero, ¿es que por todo ello hemos perdido algo? Por el contrario, nosotros creemos haber ganado, y mucho. ¿No viven, y algunas de ellas con una vida que jamás soñaron, todas las sociedades causa de tanto ataque?

¿Pensaron acaso sus iniciadores, que este periódico hubiese alcanzado nunca la popularidad y simpatía con que cuenta? Creemos que no. En España, Francia, Alemania, Portugal, Méjico, Estados Unidos, y en todo el resto de América, es leido nuestro periódico por los obreros que estudian la cuestion social, y que desean estar al tanto del movimiento socialista universal.

¿Y porque desapareciese este periódico ó alguna de las sociedades citadas, deberíamos nosotros cambiar de conducta? Por el contrario: redoblaríamos nuestros esfuerzos; echaríamos la responsabilidad sobre los que la tuvieran y continuaríamos tranquilos por la senda emprendida.

Podremos tener necesidad de presentar á los trabajadores, á tal ó cuál individuo que se introduzca en sus filas á dividirlos, para así explotarlos mejor; pero aún en este caso, lo haremos con formas que no estén reñidas con la buena educacion: no por él sino por el respeto que debemos á nuestros compañeros y á nosotros mismos.

Así, pues, no esperen que nosotros cambiemos de conducta. El Productor aspira á tener historia y á tenerla limpia. No es su mision vivir algun tiempo sembrando ódios que otros han de recojer. Quiere, por el contrario, hacer lo posible para la unificacion de la clasa obrera en el presente y sentar las bases de su emancipacion para el porvenir. Y esto, créanlo nuestros lectores, se consigue atrayendo, persuadiendo, convenciendo y empleando, para ello, los medios razonables y prudentes que tan delicada obra demanda.

Con calumnias, denuestos é imprecaciones, se realizarán ruines venganzas personales; pero no se conseguirán los fines para que fué creada esta publicación, que son algo más nobles y más elevados.

No podemos, pues, ni debemos emplear el lenguaje ni los medios que se nos aconsejan por las razones dichas y por el decoro propio.

Ramon Rivero.

El Círculo de Trabajadores, esa benemérita institucion, baluarte formidable del progreso de los trabajadores de la Habana, se ha honrado con la visita del ilustrado obrero D. Ramon Rivero, Director de *La Revista de Florida.*

Esperábanle las comisiones que para el efecto tenían nombradas la Junta Central, El Productor y «La Alianza Obrera».

A las ocho de la noche próximamente, y acompañado de su familiar D. José Rivero, subía las escaleras del *Círculo*, el eximio campeon de las ideas del trabajo.

Nuestro particular amigo Ceferino Redondo, Secretario del plantel, hizo recorrer á nuestro huésped los espaciosos salones de la institucion.

El señor Rivero felicitó al Secretario, por el órden y compostura que ante su vista admiraba, lamentándose de que hubiera séres que por sembrar la discordia, combatieran de una manera innoble y reprobable la obra más grande de los trabajadores de Cuba.

En el ámplio salon de «La Alianza», se había preparado, para obsequiar al Sr. Rivero, un modesto refresco.

El salon dicho, decorado como saben nuestros compañeros, el crecido número de obreros allí reunidos, la noble figura del infatigable obrero; todo, absolutamente todo, brindaba el deseo de hablar que se experimenta cuando el espíritu fraternal embarga nuestros sentidos.

Así lo comprendió el benemérito é inteligente obrero G. Puron, quien en uno de esos momentos de entusiasmo, tan peculiares en él, brindó por la salud del Sr. Rivero y por la vida del ilustrado periódico que tan dignamente dirige.

Siguiéronle en el uso de la palabra los conocidos obreros Maximino Fernandez, Muñiz, Romaelle, Grené, Quintana, A. Lorenzo y otros muchos, que sentimos no poder recordar en estos momentos.

El compañero Rivero, con fácil palabra, con una elocuencia casi increible en un obrero, dió las gracias por la favorable y por demás simpática acogida de que era objeto; hizo votos fervientes porque su periódico correspondiera á su más vivo deseo, cual es la union íntima y estrecha de los trabajadores en una idea comun; dijo que era necesaria la union de grandes agrupaciones para contrarrestar el empuje formidable de la burguesía; que era necesario afirmar de una vez y para siempre, los lazos de los trabajadores del orbe entero, para dar al traste con el vetusto sistema que tanto nos oprime y nos degrada y, «quiera el cielo—dijo en un período arrebatador—sea esta reunion, el nudo de [illegible] la union entre los desheredados de la fortuna» Se lamentó de que ciertas publicaciones, contribuyeran á sembrar la division y el encono entre los trabajadores, para esclavizarlos y oprimirlos al yugo férreo del capital; terminando su elocuente peroracion, dando un viva á la Junta Central, á El Productor y á «La Alianza Obrera», siendo aplaudido con ferviente entusiasmo.

El Productor felicita al compañero, Rivero y abriga la esperanza de que en breve plazo sea un hecho la union que tanto desea; y como éste cree que el Progreso no es un nombre vano, y que de evolucion en evolucion, alejará los escollos que estorben el rápido y seguro paso de las redentoras ideas del socialismo.

Los obreros de Tampa.

No sin antes enviar á nuestros hermanos de Tampa, la expresion del más sincero agradecimiento, por lo que para nuestro amigo Roig entraña el acto por ellos realizado en el «Club Social», vamos á transcribir aquí, tomándola de *La Revista de Florida*, la relacion del *meeting* celebrado por los obreros de aquella localidad, á consecuencia de la circular remitida por la Junta Central de Artesanos de la Habana.

En ella pueden ver nuestros detractores, el efecto que produce la inícua obra que tan en vano y con tanto afan pretenden llevar a cabo.

Dice así la relacion referida:

Reunion Obrera.

El domingo último, prévia citacion en todos los talleres, se reunieron en el «Club Social», los obreros del ramo de tabaquería de esta localidad.

El objeto de esta reunion obrera era para dar lectura á una carta recibida por el Sr. Guillermo Sorondo, de la «Junta C. de Artesanos» de la Habana, en la que se pedía que en esta ciudad se hiciera una colecta general, entre los trabajadores que simpatizaran con el digno compañero Sr. Enrique Roig, para ayuda de la que se inició por aquella Junta con el fin de cubrir la fianza dada por la excarcelacion del citado Sr. Roig.

Leida que fué la referida carta, de todos los pechos partió un grito de unanimidad, grito que demostró las muchas simpatías que aquí disfruta el enérgico Director de El Productor.

Despues de algunas consideraciones propias del caso, se procedió á nombrar un Comité, compuesto de diferentes individuos de las fábricas de este centro, para que entendiera en hacer la colecta y estudiara la mejor forma de realizarla.

El Comité nombrado se reunió y acordó los medios conducentes á la realizacion de la obra grandiosa de significar á los trabajadores de Cuba, cuánto sabemos apreciar sus peticiones y cuánto estamos pronto á hacer por el bien general de la familia á que pertenecemos.

El acto revistió la solemnidad de una manifestacion merecida al hombre, que, como el amigo Roig, saben cumplir honradamente con los deberes que se han impuesto voluntaria y desinteresadamente, por la regeneracion de sus semejantes.

Ayer se ha efectuado la colecta en todos los talleres, que sabemos asciende á una crecida suma, la que no podemos precisar por estarse cobrando en los momentos en que este número entra en prensa. Mañana lúnes, probablemente, se girará el dinero.

Los trabajadores de esta colonia, apesar de que su situacion es algo crítica, se han portado á una altura muy recomendable, y, nosotros, interpretando los nobles sentimientos de todos, podemos asegurar á los compañeros de la Habana, que siempre que se necesite de ellos pueden dirigirse en demanda de los auxilios que les sean necesarios.

¡Bien por la colonia obrera de Ybor City! ¡Bien por nuestros compañeros que han sabido corresponder al llamamiento que se les hizo!

Nosotros nos congratulamos del proceder honroso, y nos sentimos orgullosos, al notar la armonía que reina entre nuestras masas productoras, que saben corresponder tan dignamente en todas las cuestiones que atañen directamente á la dignificacion de los trabajadores, sin pararse á considerar la nacionalidad de los que en demanda de auxilios acuden á suplicarles un óbolo.

Adelante, pues, y no hagamos caso á las impertinencias de tres ó cuatro indivíduos, que solo pretenden vernos desunidos para mejor vivir.

Tampa, Julio 24 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Querido compañero: en esta mi correspondencia me concretaré á tratar una cuestion de importancia, como le ofrecí, referente al proceder inícuo de la firma V. Martinez Ibor & C.ª con sus operarios, dejando para otra los apuntes [illegible] carrera; porque ha de saber usted, amigo Director, que en esta Ciudad (¡qué.... atrevimiento! nombrarle á un caserío ó cajonería, Ciudad); hay mucho, pero muchísimo, de que tratar, segun se podrá ver por mis subsecuentes correspondencias.

La cuestion se reduce á que en el mes de Junio próximo pasado, hubo en este *rancho*, segun me han enterado, una huelga de los operarios del citado taller; huelga que se arregló satisfactoriamente á favor de los trabajadores. El 10 de dicho mes el burgués D. Vicente tuvo una entrevista con el comité representante del taller, en la cual manifestó que por ser muy crecido el número de sus tabaqueros la elaboracion era mucho mayor que la que necesitaba la casa para sus órdenes y que por dicha causa se veia precisado á *rebajar*, pero comprendiendo que dicha *rebaja* no favorecia sus intereses porque esos *rebajados* abandonarian su *feudal* mansion y mañana, cuando los necesitara, no le sería de fácil realizacion el hacerlos volver, pedia al comité que le diera una solucion por la cual saliera del *atolladero*. El comité se retiró y por la noche se afectuó un *meeting* en el que se acordó, se trabajara cinco dias á la semana; esto terminó tambien satisfactoriamente, pues D. Vicente aseguró venir en son de paz.

Hasta el 29 del referido mes de Junio, segun me informaron, todo salió á pedir de boca. Pero en esto llegó á este barrio el tipo más entendido entre los entendidos, segun él y que hace de sócio gerente de la firma y.... todo cambió de aspecto. No crea usted, amigo Director, que este mozo sea una notabilidad por su inteligencia, pues sólo le acompaña una gran astucia para la maldad, olvidándose que si no fuera por este pueblo obrero, á cuya sombra medra, hoy no sería otra cosa que lo que fué cuando entró en la casa de sirviente de la escogida. El dia 1º de Julio deseando hacerle ver al pueblo pobre que no debe jamás reclamar sus derechos, *rebajó* 49 operarios, entre ellos algunos que tomaparte activa en la huelga de Junio. La mayoría de estos *rebajados* son padres de familia traidos á estos desiertos con mentidas promesas y hoy despedidos porque no se dejaron abofetear el rostro. Aquí hay muchos *guatacas*, los que consienten toda clase de ultrajes; ya me ocuparé de ellos y ó se resuelven á criar... *aquello*, ó sus nombres los daré á la estampa.

Excuso darle pormenores sobre la actitud de los obreros, que lo saben ser; *La Revista de Florida* detalla todo lo ocurrido

Pasé por alto decirle el nombre del *tipo* sócio gerente de la casa: es, Eduardo Manrara, conocido por *Manrarita el bueno*, y en verdad que es bastante *bueno*, puesto que cada vez que *asoma cara en feudo*, se hace sentir por sus tiránicas disposiciones. Pero no importa, yo me encargo de arreglarlo; ó él *toma varas* ó mis peones abandonan el arte. Tengo tantos *frijoles* que darle á luz, que no tendrá otra *salida* que la que hacen los *bichos* cuando están *huidos*. Sí, *Manrarita el bueno*, tú quieres utilizar á los burguesillos de nuevo cuño que has creado, para hacer la guerra á tus compañeros, pero no será tan fácil; yo sé que cuando le contestastes al comité de palabra, echastes garras á dichos burguesillos, que se intitulan propietarios, para no acceder á una de las peticiones consistente en que se pusiera á tarea el taller, pretestando se perjudicaban, ¡qué.... descaro, como si tú te ocuparas más que de tu bolsa!

Desde que he llegado á ésta, en las lagunas, montes y demás puntos de recreo locales, oigo constantemente hablar de cierto lance de honor, ocurrido entre una bella y un tipo de los favorecidos de la fotuna. Indago el caso, y, si es cierto, puede irse preparando á oir primores el autor de esa canallada; porque ha de saber, querido compañero, que se trata de una infeliz obrera.

Fíjense bien los obreros en las lindezas de esta localidad y no se dejen engañar por los *esbirros* que salen de ésta para esa, con alguna frecuencia, en busca de operarios, á los que les ofrecen villas y castillos y despues que están en el potro, no hay quien por ellos haga

Ya tengo establecido el servicio *telefónicos* ó sea el cuerpo de *vigilantes*. La gente que utilizo es buena y las anotaciones abundan.

Tambien le diré algo de todo lo que aparte del ramo del tabaco ocurra, digno de hacerse público y se despide fraternalmente,

Canta Claro.

Nota: Ayer han rebajado á nuestro digno compañero Márcos Gutierrez, Secretario de la Sociedad del taller, y á otros compañeros más.

En los momentos de entregar esta carta (lúnes 29) han abandonado la localidad 78 operarios con destino á Jacksonville, donde se les ha ofrecido trabajo. Además para Key West y Cuba 10 ó 12 familias. Entre los indivíduos que partieron para el primer punto vá el infatigable obrero Guillermo Sorondo, presidente de la Sociedad.

¡Júzguese por esta determinacion de los obreros, la actitud de la casa de V. Martinez Ibor & Compª!

Key West, Julio 30 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Querido compañero: ofrecíle escribirle desde Tampa, pero no me fué posible á causa de la premura de mi viaje y del malestar que éste me proporcionó; de vuelta en Key-West, donde me encuentro desde el dia 23, he podido reponerme del malestar y concertar ésta, bajo las distintas impresione que recibí en Ibor City, y las que estoy recibiendo en Key West.

Allí, amigo Director, en aquella *bonita* y *pintoresca* poblacion, parece que la cordura ha sentado su templo, para que nuestros compañeros aspiren el hálito vivificante, y obren con acierto cuando de sus comunes intereses se trate; y si bien es verdad que existen en pié algunos espectros que no debian existir porque amenazan la salud y vida económica de los trabajadores, no dudo, no vacilo un sólo instante, en creer que caerán desplomados para no volverse á levantar, miéntras los obreros no se desvíen de la senda que se han trazado para su defensa. Obra será del tiempo y.... al tiempo!

Aquí, en Key West, donde el obrero debe asociarse y desdeñar las rivalidades y todo espíritu de partido para atender, cuando del trabajo se trate, á los exclusivos intereses del trabajo; aquí, donde sólo basta el cierre ó paralizacion de un taller importante, para que tiemble el comercio, y se paralicen los negocios, y se manifieste en toda su desnudez, la miseria amenazante, aquí, os repito, perdemos lastimosamente el tiempo, en discutir rencillas personales, en impopularizar á compañeros de reconocida probidad, en obstruir la marcha favorable de algun trabajo iniciado por algun idóneo compañero, de esos que no se acobardan á la hora del peligro, ni hacen equilibrios ni *pasteles* cuando las circunstancias requieren energía y desembarazo; de esos que saben colocarse en puesto digno á trueque de perderlo todo, ménos aquello que no debe perderse por nada ni por nadie, y ¿todo por qué? porque les duele á los que así proceden, el justo brillo y la popularidad que con la realizacion de la obra pudiera alcanzar aquel batallador que la emprendiera.

¡Mas el fallo inexorable de los mismos trabajadores, sabe, cuando salen éstos de su primera turbacion, colocar «el Cristo en el altar y las cosas en su lugar» y el presuntuoso y el traidor, lleva sobre su frente el estigma de su desvergonzado intento, su voz se pierde en el vacío, y todos huyen de su contacto temiendo el contagio!

Pues bien, amigo Director, en esto y en muchas cosas más que me dán escrúpulo enumerar, se emplea aquí el tiempo; tiempo que aprovechan esa cohorte de empedernidos vividores de oficio, para atizar más la candela y hacer su negocio, miéntras los trabajadores lo vamos perdiendo todo....

En dias pasados, un indivíduo de café, de esos que cuyas tertulias fueron unas cuantas mujerzuelas, ó una pareja de desertoros de presidio; de esos que cuando no

tienen alguna noticia de alguna fechoría ó crímen de álguien, andan á la caza, buscando algun chisme ó enredo con que *hacer rato* en la taberna ó en el mercado de la *carne fresca*, donde se reunen y de ello viven y hacen comercio; un tipo, harto cobarde para ser veraz, y bastante cínico y osado para calumniar y tratar de colocar á su bajo nivel, á hombres honrados; un tipo más ó ménos como el que acabo de señalaros, parece que se sintió afectado en algo por una de las correspondencias de ésta que, firmadas por «El corresponsal», apareció en su periódico, y á falta de valor para dirigirse al que él creía el autor y hacerle, ó entablar con él las reclamaciones oportunas—caso de ser ciertas sus congeturas—se deshizo en improperios, y hasta ofreció estamparle á su hombre unas cuantas calumnias en un periódico local, en desagravio de su ofensa.

Como hizo su amenaza significando á un compañero honrado, éste hubo de saberlo por otro no ménos honrado, y presentándose á uno de los indivíduos, conocido y que presenció y oyó las amenazas de aquel calumniador, le dijo:

—¿Podria usted hacerme el favor de enterarme de una conversacion basada en estos términos, etc.?..

—¿Quién es usted, me hace el favor? replicó el interrogado.

—Fulano de tal.

—¡Ah.... sí!, ya recuerdo, pero no fué en los términos que á usted le han informado; sólo dijo ese señor que «Al corresponsal» le sacaria *frijoles*».

—¿Pero se me significó á mí como «El corresponsal»?

—Sí, como á varios más....

—Pues bien, dígale á esa mujerzuela calumniadora, que se figure que soy yo «El corresponsal» y que saque mis *frijoles*.

—Pero ¿sin ser suyas las correspondencias las hace usted suyas?

—Para usted que se me presenta en buen terreno, le diré que en realidad, no lo soy, pero para ese.... algo más que ser corresponsal le digo, etc.

—Pues bien, mañana á las ocho estará aquí ese indivíduo y le enteraré de lo ocurrido.

—Hasta mañana, pues.

Retiróse nuestro compañero muy satisfecho del indivíduo con quien hablara y en espera de las ocho del siguiente dia se retiró á dormir.

A la hora prefijada, nuestro compañero se encontraba en el lugar de la cita, pero.... el calumniador, se alejaba y buscaba todo los medios posibles, para evadirse de la cuestion con algun prestigio—que no logró. Como á las nueve se presenta en el lugar el intermediario en el asunto, y con nuestro amigo entabló este diálogo:

—Dice ese señor, que si usted hace suya *esa* correspondencia, se lo afirme por escrito.

Nuestro compañero pidióle papel y pluma, y escribió lo que sigue: «Para el que tenga *frijoles* con que abochornarme, SOY «EL CORRESPONSAL», y firmó esta esquela. Despues trascurrió como un cuarto de hora, y como no se presentaba el calumniador, nuestro compañero dijo al intermediario:

—¿Viene ó no ese....?

—Por ahora no podrá usted verlo; le entregaré este papel, y le instaré á que cumpla con su deber, y de no cumplirlo, creeré lo que usted dice, y le consideraré un....

—Pues ya puede usted considerarlo, porque ese no vendrá y no viene porque no ha tenido vergüenza nunca, ni ha cruzado por donde la haya habido, porque no salia de su casa nunca; mas si asomara á su rostro algun átomo que muy escondido tuviera entre los pliegues del duro cuero que forma su deforme indivíduo, dígale mi casa y que me llame desde la puerta, sin que se atreva á entrar, en donde le recibiré; le autorizo para que aumente los calificativos contra ese.... en fin, hasta más ver, y se despidieron ámbos indivíduos.

Ahora, amigo Director, por el que he fotografiado, figúrese cómo serán los que le prestan atencion y dan calor á las producciones de su lengua viperina, y figúrese que de estos *tipos*, los encontrará, el que los desee para *ennoblecer* alguna causa ó principio, entre ese grupo de fariseos y de *Mentores* que prometen llevarnos hasta la *cima* de los más bellos ideales. Esos son los que en una mesa de café, al lado de una caneca de ginebra ó de una botella de coñac, son capaces de hablar en contra de su propia madre, cuando no tengan de quien, olvidándose que lo que sus inmundos lábios procede.... causa mal olor.

Hasta la vista, amigo Director, queda siempre suyo.

CANTA CLARO.

VARIEDADES.

Los castigos en la educacion.

(*Finaliza.*)

En resúmen, todo castigo corporal, cualquiera que sea su naturaleza, es, sin producir efectos útiles, peligroso y antieducador. Lo cual es más que suficiente para que sea proscrito.

¿Qué resta entonces como medio de accion? La privacion de ciertos placeres, pero sobre todo las exhortaciones y las reprimendas. Tal vez se considere que esto es poco. Creemos que es suficiente á quien sepa usar de estos medios, con el tacto, mesura y oportunidad debidos, teniendo en cuenta la gravedad mayor ó menor de la falta y el grado de sensibilidad del niño. Estamos léjos de encontrarnos inermes, como se pudiera pensar á primera vista, aún tratándose de escolares rebeldes. Guardémonos de creer que la eficacia corresponde al grado de severidad de las penas: la sensibilidad física ó moral se embota por el hábito. Desconfiemos de esa sumision silenciosa, obtenida por una palabra dura, que disimula mal una rebelion interna y las heridas del corazon. Al contrario un reproche hecho sin amargura, pero con tristeza, produce una viva impresion sobre el niño. No olvidemos que nuestra intension no es hacerle sufrir, sino corregirle, inspirarle el deseo de enmendarse. El castigo así comprendido se convierte en un medio de educacion. En educacion todo debe servir á la educacion.

* * *

Antes de pasar á la aplicacion determinemos las condiciones que deben reunir los castigos:

1º—*Los castigos deben ser raros.*

La frecuencia dé los castigos disminuye su efecto. El alumno se acostumbra. Ahora bien, como deseamos despertar los sentimientos delicados y elevados, no debemos hacerlo sino con gran cuidado, á fin de conservar al niño toda la frescura de impresion y toda su sensibilidad.

2º—*Todo castigo acordado debe ser estrictamente cumplido.*

Que no haya indecisiones en este respecto. Reflexionad maduramente antes de resolver un castigo; pero una vez tomada la decision no cedais á los gritos ni á las súplicas. Si os falta firmeza una sola vez, vuestra autoridad está perdida.

3º—*El castigo debe seguir inmediatamente á la falta.*

El niño obra y piensa rápidamente. La falta que ha cometido la olvida al instante. Todo dura poco en él; el pasado como el porvenir. Como los animales superiores, vive sobre todo en el presente. Que todo castigo sea, pues, cercano á la falta, y si es posible inmediatamente y como una consecuencia. La eficacia será de este modo más segura.

4º—*El castigo debe ser proporcionado á la falta.*

Guardémonos do dar á las faltas un valor ficticio que resulta de que nosotros y el niño no la apreciamos de igual manera. Tratemos de ver las cosas de igual modo, no desde nuestro punto de vista, sino del suyo, á fin de que no se crea víctima de un exceso de severidad. Por otra parte, no aumentemos la duracion de la pena con la repeticion de los mismo reproches, como se hace á menudo. Sufrida la pena todo debe olvidarse.

5º—*El castigo debe ser proporcionado á la sensibilidad del niño.*

El temperamenlo, la complexion, la sensibilidad de los niños son cosas muy variables; el mismo castigo es más ó ménos riguroso, segun sea más ó ménos delicado el que lo sufre. Un estudio atento de cada niño nos permitirá distribuir con equidad las penas.

* * *

Admitidos estos principios, pasemos á su aplicacion.

El niño comete ligerezas; finjamos la primera vez no ver ó no haber oido; seamos muy tolerantes, sobre todo si el niño es tierno, de un temperamento ardiente y de salud robusta. Hemos lamentado á menudo que en las escuelas y en la familia no se permita á los niños conversar porque hacen demasiado ruido. El silencio en este caso es un castigo al mismo tiempo que una contravencion á la higiene.

Si las ligerezas se multiplican demasiado, el maestro debe hacer una advertencia. Si quiere á los niños, si es bueno y justo, dulce y firme, si se queja sin mal humor, riñe sin dureza y corrige sin violentarse, será amado y respetado de sus alumnos y no tendrá más que hacer una señal para ser obedecido ú oido.

* * *

Supongamos ahora que el niño ha cometido una falta grave, que merezca una amonestacion excepcional; hé aquí cómo procederemos. Le conducimos á un sitio al cuál no vaya habitualmente, y que, por lo tanto, no le sea familiar; un cuarto donde reine una media claridad y situado en un lugar retirado. Queremos ejercer sobre él una primera impresion por el miedo. Tomamos un aire grave y resignado. Le hacemos sentar frente á nosotros, le tomamos las manos, fijándonos con insistencia en sus ojos, le hablamos con dulzura, lentamente, de una manera un poco monótoma á fin de adormecerlo poco á poco. En este medio sueño la voluntad del niño se debilita. Le hablamos entonces de la falta que ha cometido, haciéndole comprender la gravedad: si es oportuno le hacemos ver las consecuencias, haciéndole temer que pueda ser causa de que sus padres le amen ménos, y que sus amigos y maestros amengüen la confianza, la estimacion y la simpatía que le profesan. Le inspiramos el pesar de haberla cometido, el deseo de obtener el pérdon y la resolucion de corregirse.

* * *

No obramos de otro modo para destruir los hábitos viciosos, las faltas de carácter, las afecciones enfermizas. El niño es para nosotros, en estos diversos casos, un enfermo en lo moral ó lo físico, porque enfermedades ó vicios dependen de una organizacion defectuosa por algun lado, que se debe amenudo, es preciso decirlo, á la negligencia, á la incuria ó á los vicios de los padres. Al educador corresponde establecer el equilibrio de este cuerpo y de este espíritu, pero—entiéndase bien—con el concurso del enfermo. Lenta y progresivamente, llevamos al niño á sentir las inconveniencias ó los peligros de su estado y la necesidod del remedio. Insistimos, machacamos nuestras enseñanzas en su espíritu, Niños groseros, turbulentos, indóciles, perezosos, se transforman por este medio: se dan cuenta de su gran vivacidad, de su naturaleza irritable ó de su apatía. Por ese tratamiento que se pudiera llamar *ortopedia moral*, se llega á combatir ciertos vicios de la juventud. A veces es preciso mucho tiempo y todavía más paciencia; pero la curacion viene al fin. Si es incompleta, si el niño recae en su falta, se repite el tratamiento hasta que se haya triunfado de la causa del mal. Con todo, los casos de recaidas son raros, porque un pequeño grado de mejoría obtenido hace más fácil una mejoría mayor, como los ejercicios repetidos de un ginnasta médico superponen sus efectos y acrecen las fuerzas de una manera contínua. Se produce en el órden algo moral análogo á los intereses compuestos; cada progreso en el bien es la fuente de un progreso nuevo, y la naturaleza humana continúa así levantándose por sí misma, por su propia fuerza, cuando le ha sido dado el primer impulso. El hombre es el colaborador consciente ó inconsciente de los que despiertan en él buenos sentimientos. Así como el grano puesto en la tierra da nacimiento á una espiga, así tambien un buen pensamiento depositado en un espíritu convenientemente preparado, se convierte en el gérmen de otros pensamientos bienhechores. El espíritu, como el cuerpo, tiene recursos propios que no le vienen de fuera y le permiten luchar contra la enfermedad. Nuestros consejos, nuestros remedios, no hacen sino ayudar esta accion que se desarrolla naturalmente.

El educador debe tentarlo todo, enderezar al niño y esperar, esperar.

FÉLIX HÈMENT.

NOTAS Y NOTICIAS.

La cuestion del muermo ha dado lugar á un acalorado debate en el seno de la más docta y respetable de las Corporaciones, la Real Académia de Ciencias Mędicas, físicas y naturales de la Habana.

Testigos presenciales de esa sesion, nos dicen que, más que un debate científico de la mayor trascendencia, fué aquello, en ciertos momentos, un pugilato personal, en el que las pasiones jugaron un papel importante.

¡Medrados están cuantos siguen con ansia notoria y justificada paso á paso el curso de esa cuestion, si los llamados á hacer luz en ella, ponen sus pasiones por encima de las conveniencias científicas, por encima de la salud del pueblo!

Léjos de nosotros tratar de hacer cargos á nadie; léjos de nosotros pensar que pueda existir un interés marcado en extraviar la opinion de los que á su cargo tienen la salud pública, ó en obstruir cuanto tienda á que el importante punto que se debate llegue á tener un resultado definitivo, bien sea en pró de los que opinan que el muermo existe, bien sea en su contra; pero sí decimos que entre el que sacrifica á la satisfaccion de su amor propio la tranquilidad y hasta la vida de sus semejantes, y el que, ansioso de lucro, poco le importa que la humanidad sufra y perezca, con tal de ver sus arcas repletas, no media diferencia alguna. Ambos, por distinto camino, ofrecen idéntico resultado: ambos contribuyen á que no se ponga freno á la propagacion de un mal terrible, ante el que la ciencia se considera hoy impotente, y que cada dia ocasiona nuevas víctimas.

Mas esto, no podemos, no queremos creer que pueda resultar entre hombres de saber, que tantas pruebas han dado del alto aprecio en que tienen su prestigio de hombres de ciencia, y que en las horas del peligro han ofrecido evidentes pruebas de su amor á la humanidad.

El pueblo trabajador, entiéndanlo así los señores académicos, no vé con la indiferencia que algunos pudieran creer ese asunto, que tan de cerca le toca, por desgracia.

Por todas partes vé el fantasma aterrador del muermo, y espera, sí, espera con afan inusitado, algo que venga á calmarlo; algo que le libre de esa nueva y cruelísima zozobra, añadida á las muchas que sufre en el curso de su azarosa y mísera existencia.

Y ese algo es el veredicto leal y desapasionado,

que surgirá, á no dudarlo, del seno de esa docta corporacion, á pesar de la borrasca habida en la sesion última, cuyo término no pudo ver el compañero que nos facilitó los informes.

★

La Comision de la casa de Menendez, encargada de ir á Guara cuando la huelga de ese dicho taller, nos ruega hagamos presente, que los seis pesos cincuenta centavos que le resultaron sobrantes y que donó al «Círculo de Trabajadores», los entregó, no á su nombre, sino á nombre de los obreros del taller referido.

Conste, por tanto, que el donativo lo hicieron los obreros de la casa de Segundo Menendez, y no la Comision en particular.

★

Segun vemos en *La Union Tipográfica*, de Madrid, la Seccion de tipógrafos de dicho punto, cuenta 607 asociados, siendo su capital social en 20 de Junio, 6,541 pesetas 25 céntimos.

En el mismo periódico vemos que la sociedad de compositores de Lóndres, cuenta actualmente 7,542 asociados y su capital social asciende á 20.201 libras esterlinas.

Tomen nota de estos datos los tipógrafos de la Habana.

★

Con gusto sabemos que nuestro querido amigo y consecuente compañero Adriano Lorenzo, ha sido nombrado agente y corresponsal en esta ciudad de *La Revistu de Florida*, valiente publicacion que dirige en Tampa, el infatigable obrero é incansable paladin de la emancipacion humana, nuestro tambien cariñoso amigo Ramon Rivero y Rivero.

Felicitamos al amigo Lorenzo por tan honroso cargo y á *La Revista de Florida*, por tan buena adquisicion; pues el compañero Adriano, sabrá, á no dudarlo, con las prendas de honradez, actividad é inteligencia que le distinguen, elevar entre nosotros la citada publicacion á la altura que por su indisputable mérito le corresponde.

★

Mucho se habla y mucho se comenta, sobre lo que pasa en cierta fábrica, cuya administracion se viene señalando por lo imprudente y vengativa.

Dícese que esa casa, y otra que pertenece á la misma compañía, proyecta llevar á cabo una evolucion; dícese que en esas casas, y sobre todo en la primera, no hay modo de que un operario de ella consiga una mesa para un compañero; dícese que para sentarse se requieren unas tarjetas cuyas targetas proceden de «La......

Dícese......pero en fin, tantas cosas se dicen, que lo mejor que pueden hacer nuestros compañeros, es averiguar la verdad, y si resulta que sea lo que se dice, que eviten con tiempo el caer en la red que parece se les quiere tender; nada de situaciones embozadas, una vez averiguada la verdad, á la farsa contesten nuestros compañeros con la franqueza.

★

Nuestro compañero, Maximino Fernandez, presidente de la Junta Central de Artesanos, nos ha remitido para su publicacion, la siguiente carta, á lo que accedemos gustosos.

Key-West, Florida, Julio 30 de 1889.

Sr. D. Maximino Fernandez.

Apreciable compañero: Habiéndose leido en la fábrica de tabacos del Sr. D. George W. Nichols, la atenta comunicacion que la respetable institucion obrera «Junta Central de Artesanos de la Habana» ha remitido á los obreros de esta region, y cómo en ella se piden recursos para abonar la fianza prestada en favor del compañero D. Enrique Roig, Director del periódico El Productor, en causa que se le sigue por la publicacion de un valiente artículo intitulado «O pan ó plomo»; este taller, teniendo en consideracion lo justo y razonable de vuestra peticion, acordó poner á la disposicion de ese Centro, para dicho efecto, la suma de $17-35 cts. oro español, que adjuntos tenemos el honor de remitiros.

Fraternalmente vuestros compañeros.

Por los operarios de la Manufactura del Sr. don George W. Nichols.—*José Bernardino Hernandez.—Federico Yepes.*»

★

El mártes, 6 del actual, á las siete y media de la noche, se reunirá en junta general el «Círculo de Trabajadores de la Habana», en el local que ocupa, Dragones 39.

Los asuntos de que se compone la órden del dia, son de interés y trascendencia, por lo que el Comité ruega la asistencia á todos los asociados.

Sépanlo así éstos y á la junta el mártes.

★

El compañero José Antonio Gonzalez, nos ruega la insercion de lo siguiente:

«Compañero Director de El Productor.

En el número correspondiente al 25 del presente mes, apareció una nota que dice, que en la fábrica el «Número 1», á pesar de estar á tarea, sentaron dos tabaqueros de «conchas finas»; esto parece decir que los sentaron de la calle, pero no es así; lo que sucedió fué, que pasaron dos tabaqueros de «concha comun», para «conchas finas», lo cual siempre es censurable por ser la vitola que más espera tiene, pero lo sería mucho más si fuese cierto lo que la nota dice.

En un periódico, que para mengua de los trabajadores se publica en esta capital, tambien se comenta el hecho, pero miente descaradamente, porque dice que los dos tabaqueros que pasaron para «conchas finas» trabajaban «Británica», lo cual es enteramente falso, pues como antes dejo dicho, trabajaban «concha comun», y esta afirmacion del desprestigiado y mendigo papelucho, es más censurable, porque segun decía, venía á esclarecer los hechos; pero yo tengo olvidado de puro sabido, que la claridad de los denigrados, núnca fué, es, ni puede ser otra que el enmarañado oscurantismo, y ésto sí es claro, pues que para eso, y sólo para eso, los tienen y pagan.

Son éstos tales, séres bien desgraciados, tanto más, cuanto que á sabiendas, tienen que darse la muerte á sí mismos.

No terminaré ésta sin decirle, que es viejo en esta casa poner más tabaqueros de una vitola, que lo que dá el material, lo cual es perjudicial para todos y esto debe evitarlo el capataz, porque está en su mano.

Y sin más por hoy se despide de usted, su compañero y amigo, *José Antonio Gonzalez.*

★

Cosas de la política.

¿Recuerdan nuestros lectores, aquel F. Varona Murias, ferviente autonomista, colaborador de varios periódicos, *muy cubano* y por cuya causa tuvo diferentes lances de honor, como llaman esos señores al hecho de romperse la crisma?

Pues este mismo señor es el reporter de *La Union Constitucional* que acompañó al General Salamanca en su excursion á Puerto-Príncipe.

Y como los autonomistas, tanto de aquella poblacion cuanto los del resto de la Isla, no están de acuerdo con la Administracion del actual Gobernador General y así hubieron de demostrárselo, la emprende este señor contra ese elemento, llamándolo perturbador y vocinglero, ingrato y descontentos siboneyes, despues de llamar distintas veces «nuestro partido», al conservador.

Pero en cambio, Hermida, el antiguo redactor de *El Español*, es hoy el representante de *La Lucha* y de las doctrinas de este periódico en la Exposicion de París, y en paz.

¡¡Oh poder de las lentejas, y qué grande eres!!

★

Se ha acercado á nuestra redaccion el Sr. Cubría y Rocosa, con objeto de hacer algunas aclaraciones, tocante á la nota que respecto á un anuncio del referido señor, vió la luz en el número del pasado juéves.

Manifiesta el Sr. Cubría, que si bien es cierto que se negó al pago del recibo que se le presentó por la administracion de El Productor, á causa de que ya el importe del anuncio lo había satisfecho á un tal Tovar, que se dijo ser agente de anuncios, no es positivo que se negase á exhibir el documento mediante el cual había hecho el pago, como lo probaba al ponerlo desde aquel momento á nuestra disposicion; terminando el Sr. Cubría con asegurar, despues de varias aclaraciones, que tanto él como El Productor habían sido víctimas de una estafa.

Dadas estas explicaciones y constándole al doctor Cubría que nuestro suelto en nada afecta á su buen nombre, queda en pié la esencia de la cosa, esto es, que se ha cometido una *filtracion*, siendo la víctima El Productor, y que el Sr. Cubría ha sido miserablemente engañado.

Conste así.

★

Sabemos que se encuentran en huelga los operarios de las fábricas de cigarros «La Legitimidad» y y «Villar y Villar».

Ya era hora de que los compañeros cigarreros se acordasen que son hombres y, por lo tanto, que tienen necesidades que satisfacer y que la satisfaccion de ellas la tienen que buscar pidiendo algo más de la miseria que perciben por un trabajo en el cual se emplean muchas horas.

¡Bien compañeros cigarreros, adelante, ese es el camino que tienen los trabajadores para hacerse respetar!

No flaquear en la lucha que teneis empeñada, pues el triunfo es seguro, si sabeis sostener la unidad de accion y la cordura indispensable en estos casos.

★

En «La Granadina» casa de los señores *Manganilla* y *Formiguita* parece que un poderoso señor, amparador de *manganillas*, ha provisto de credenciales á unos cuantos *formiguitos*, las cuales, al ser visadas por los citados dueños, sirvieron para colocar con preferencia á los tales *formigos*.

Quiere decir esto, que en esa casa han sentado cuatro tabaqueros en regalía, á pesar de que todos los dias los operarios de la casa solicitaban mesas y se les contestaba negativamente, y á pesar además de haber operarios de la casa, que trabajaban «regalía», en «vitola comun».

Dícese que estos operarios nuevos se presentaron *con papelitos de recomendacion*; ¿de quién serán los tales papelitos, que así hacen se dé el trabajo á unos que á otros se niega? ¿Serán esos operarios de los compañeros buenos ó serán de los otros?

Por sí ó por nó, deben estar alerta los operarios de la casa. Y usted, señor *Formiguita*, ¡cuidado con los privilegios!

★

La Alianza Obrera.—4ª Zona.

El próximo miércoles, 9 del corriente, en el «Círculo de Trabajadores» y á las siete y media de la noche, se reune en sesion ordinaria esta Zona, por no haberse podido celebrar en su dia á causa de celebrar junta general la asociacion.

Por lo tanto, se ruega la más puntual asistencia.

Habana, Agosto 3 de 1889.—*El Secretario.*

DR. ANDRES VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37 CONSULTAS DE 1 A 3

JOSÉ SEDANO Y AGRAMONTE,

ABOGADO.

Estudio: Mercaderes 2, de 12 á 3. Domicilio: Prado 29.

INFIESTO Y COMPAÑIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al **taller de sastreria y camiseria LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería LA COOPERATIVA, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en **casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles**, y, por último, gran surtido en **camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botonaduras para camisas, &., &.**, todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendacion es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente direccion del muy conocido maestro en el arte **Laureano Suarez.**

Á "LA ELEGANCIA"

DRAGONES NUMERO 33½.

LA FUNERARIA

DE

ALVAREZ Y BONET.

AMISTAD 106, ESCRITORIO.—TELEFONO NUM. 1050.

Imitando á Remeneu, ¡abajo el monopolio! á Vallés, más barato que yo ¡nadie! se ofrece **La Funeraria** para entierros de adultos, de primera clase, á $75, de segunda, á $55, de tercera, á $30; de párvulos, de primera clase, á $65, de segunda, á $38-50, de tercera, á $27, con carros, y precios en billetes. Derechos de Parroquia y Cementerio por cuenta del interesado, diligencias grátis. Entierros especiales de lujo, á precios convencionales. Ordenes para carruajes de lujo y construcccion de bóvedas, panteones y lápidas, todo barato. Traslacion de restos.

Imprenta Militar, Riela 40.